

La burguesía cafetalera se mostró temerosa en la Conferencia reunida en Puerto Rico

Debemos obligarla a coexistir y comerciar con el socialismo

Entre los días 10 y 16 de abril en curso, se realizó en San Juan de Puerto Rico, una conferencia de países latinoamericanos productores de café, para discutir el grave problema de los enormes depósitos de café existentes, que no encuentran compradores y que están provocando una grave crisis económica en nuestros países.

La conferencia era una necesidad indiscutible, y estaba llamada a jugar un papel histórico de gran importancia para los pueblos latinoamericanos que fundamentan su economía en ese producto.

Pero la Conferencia de Puerto Rico ha sido una conferencia más, inútil en sus acuerdos, porque le faltó energía para enfrentarse al imperialismo de los Estados Unidos, que nos asfixia y que no quiere que comercie con los países del socialismo, que podrían evitarnos caer en la profunda crisis que se avecina.

Es bien sabido que para 1957 América Latina tendrá 30 millones de sacos de café amontonados sin salida alguna, porque el mercado yanqui y el mercado de la Europa capitalista están en crisis y no nos pueden comprar café. Este dato lo ha dado el propio Senado yanqui y si el Senado se ha atrevido a dar un dato tan alarmante, es porque la realidad de la situación es verdaderamente grave.

Entonces la FEDECAME al reunirse en Puerto Rico debió abordar el problema con decisión. Los participantes en esa conferencia, todos ellos caficultores ricos que se sienten oprimidos por los monopolios yanquis en este momento, debieron tomar resoluciones tendientes a romper las exigencias norteamericanas de no venderles el café a la URSS y a los demás países del campo socialista.

Pero estos caficultores prefirieron adoptar medidas infantiles para no disgustar a los años imperialistas, porque quizá les podría dar una patada por el trasero.

Una de las resoluciones de la

FEDECAME es crear un solo depósito de café para que sea administrado por el gerente de la FEDECAME. Pero es lo cierto que si el café está almacenado en 30 países o en uno solo, la cosa es la misma. Es café sin vender, son caficultores arruinados, son obreros sin ocupación, son países en crisis, etc.

Otras resoluciones tienden a mejorar los sistemas de cultivo y de medidas. Pero esto que está bien en líneas generales, nada tiene que ver con la solución para la crisis, pues como se sabe la crisis es de sobreproducción y no falta de producción. El problema es que hay muchos millones de sacos de café sin comprador y para salvar la crisis hay que encontrar ese comprador. Es más, si se encuentran mejores métodos de cultivo, y ojalá eso se consiguiera, el problema de la sobreproducción se agravaría. En ese caso las verdaderas soluciones serían más urgentes.

Como se ve, la causa de la solución de la crisis no puede quedar en manos de nuestra burguesía. Es cierto que ellas se van a arruinar porque el imperialismo las empuja a la ruina y que ellas deberían tomar con valor las medidas necesarias para su propia salvación. Pero no la quieren hacer, porque son cobardes, porque temen a los sargentones imperialistas y porque también temen que su resistencia al imperialismo pueda robustecer la lucha de las masas populares.

De manera que son los pueblos y especialmente sus sectores proletarios, quienes deben tomar en sus propias manos la bandera del comercio inmediato con el socialismo para encontrar la salida a la crisis económica que se nos ha venido encima como una avalancha.

Presionar con todas las fuerzas para que nuestros países renuncien a la torpe y artificial política de aislarse del socialismo y cojan el camino de la coexistencia pacífica, del comercio equitativo con los poderosos países del socialismo.

POR QUE NO SE HA CONTINUADO LA CONSTRUCCION DE LA ESCUELA OMAR DENGO ?

Según informes del Comité Pro Construcción de la Escuela Omar Dengo, parece que desde el año pasado el Ministro de Obras Públicas, se había comprometido a continuar la construcción de ese edificio escolar que tanta falta está haciendo a los niños de ese sector.

Ahora los vecinos están interesados en reclamar al gobierno una buena escuela para sus hijos; todos los padres y madres de familia se organizan en una sola campaña para pedir al gobierno que cumpla esta promesa, que es justo compromiso para la infancia de esos barrios y para honrar la memoria de Omar Dengo, uno de los más distinguidos educadores costarricenses.

Página CUATRO

TOTAL SOJUZGAMIENTO

POR LOS MONOPOLIOS YANKIS, ACORDO LA ORIT Tal fué el resultado sobresaliente de su Congreso en esta Capital

Pocas cosas revelan mejor el verdadero carácter de la ORIT que una de las resoluciones adoptadas en su reciente Congreso en esta capital y que la prensa publicó bajo el título "Plan semejante al Marshall para los países de América Latina propone la ORIT".

Acaban los países de Europa Occidental de experimentar los efectos desastrosos del llamado "Plan Marshall". Basta para calificarlo el hecho de que a pesar del sometimiento de los gobiernos europeos occidentales a la política de Washington, ni uno solo de estos países quiso seguir disfrutando de sus "beneficios" cuando éste llegó a su fin. Inglaterra resumió la actitud de toda Europa al rechazar el Plan Marshall un año antes de la fecha acordada, bajo el signo de "queremos comercio, no ayuda". Es decir, que los ingleses estimaron mejor para su economía el incremento del comercio internacional que la decantada "ayuda" del Plan Marshall.

La experiencia de Europa fue la de que el tal Plan Marshall sólo sirvió para encadenar sus economías a la economía yanqui. A cambio de los excedentes de cocacolas y otros productos los países de Europa Occidental tuvieron que ceder gran parte de su soberanía a los Estados Unidos. Ahora, siguiendo los dictados de Washington, los señores de la ORIT pretenden presentar con una panacea un Plan Marshall para la América Latina. Repitiendo el slogan de los ingleses nosotros contestamos a la ORIT: "Queremos comercio no ayuda". Porque sabemos que la tal ayuda es una mentira tras de la cual se esconde el propósito imperialista de reatar aún más nuestra raquítica economía de los monopolios yanquis.

El inciso a) de la resolución que comentamos es un exponente magnífico del contenido de la resolución: "Colaboración de los E. E. U. U. en la colocación de los sobrantes de nuestras producciones básicas en el mercado doméstico y en el internacional". Es decir, que en lugar de propugnar, como lo propuso la CGTC a la ORIT, el establecimiento de relaciones comerciales con los países socialistas, para colocar en ellos los excedentes de café, cacao, abacá, y otros productos que no encuentran mercado en los países capitalistas que están en crisis, los señores de la ORIT acuerdan que se "gestione la ayuda yanqui para ensanchar nuestro comercio exterior". Detrás de esta fórmula engañosa se esconde el propósito de obligar a los go-

biernos latinoamericanos a someter su política de comercio exterior a los dictados de Washington. Ni que decir tiene que tal fórmula significa la negativa a

comerciar con la URSS y las Democracias Populares, pues los Estados Unidos son contrarios a tal comercio.

—(Pasa a la Pág. 2)—

POR QUE SOY PARTIDARIO DE LA PAZ ?

Considero que la degradación máxima de la dignidad humana es obligar a un hombre a matar a otro hombre, por intereses ajenos a la necesidad trágica de defender, contra la violencia extrema de un agresor embrutecido, aquellos valores humanos supremos, creados por la cultura y civilización a lo largo de la historia.

La guerra, la guerra en que pueblos e individuos no defienden su dignidad, ni su libertad, ni sus derechos humanos, ni la soberanía de sus naciones, la guerra que, aunque se haga con armas modernísimas, aviones de propulsión a chorro, armas de energía termonuclear, armas bacteriológicas, etc.; es la misma guerra de las tribus salvajes que sólo tenía como móvil hacer esclavos para el servicio de los señores y conquistadores y para sacrificarlos a sus ídolos, esa guerra no puede ser jamás justificada por la conciencia de ningún hombre libre sobre la faz de la tierra.

Admiramos la capacidad de sacrificio y de inteligencia de los griegos antiguos en sus guerras con los persas; porque los griegos luchaban entonces por la dignidad del hombre.

Admiramos a Vercigétorix luchando denodadamente por la independencia de las Galias.

Hechos gloriosos son para nosotros los del pueblo español guerreando día y noche contra los ejércitos invasores de Napoleón Bonaparte, o, en nuestros días, contra los de Hitler y Mussolini.

La lucha por la independencia americana, nos enorgullece, porque esa lucha, fué por la dignidad de millones de hombres habitantes de este Continente. Impercederos serán en la memoria de los buenos americanos, los nombres de Bolívar, San Martín, Hidalgo, Martí, Jorge Washington.

Impercederos son en la conciencia de los costarricenses los nombres de Mora, de Cañas, de Juan Santamaría, de Aguilar, y de Rústico Córdoba, el soldado del pueblo, el anónimo, armado de fusil de chispa y de su conciencia, enfrentándose a los filibusteros esclavistas del Norte.

Execrables en la historia de la humanidad son los nombres de todos los tiranos y ambiciosos conquistadores — que llevaron a los pueblos a la guerra en nombre de valores oscuros y egoístas, atentatorios contra la dignidad humana: predominio racial, adquisición de poder para esclavizar, imposición por la fuerza bruta de un sistema de idea o de gobierno, y que, precisamente por eso, no lograron nunca crear la paz, aunque resutaran momentáneamente victoriosos.

En nuestra época tenemos que oponernos con toda la fuerza de nuestras conciencias, a esa guerra, la de los actuales guerrillistas, tiranos y ambiciosos conquistadores—, que no le traerá jamás la paz al mundo.

Millones y millones de hombres sobre el Globo rechazamos esa guerra que, además, por el dominio de las fuerzas de la naturaleza, mediante la ciencia y la técnica, alcanzado por la humanidad, sería una guerra de exterminio de toda la raza humana y de regresión completa en la evolución hasta hoy por ella alcanzada.

En nuestra época, luchar por la paz, por su mantenimiento y por su preservación, luchar porque prevalezca en las relaciones entre las grandes potencias mundiales, antes que los conflictos armados, la negociación inteligente y justa, el estado de convivencia activamente pacífico que es posible vivir, es luchar porque el hombre, cualquier hombre, en cualquier continente, en cualquier rincón del mundo en donde se halle, pueda vivir con dignidad y seguir adelante en la creación de su progreso material y cultural.

En nuestra época, evitar la Tercera Guerra Mundial — que se evitará no hay duda por la voluntad consciente de la mayoría de los pueblos del mundo, es actuar con mentalidad y conciencia de hombres cultos y no de salvajes, con mentalidad y conciencia de herederos de la más gloriosa tradición humana.

CARLOS LUIS SAENZ E.